

yes, las costumbres de la Francia, han dejado sus vestigios en la lengua que se habla en este país.

Tres razas principales han poseído sucesivamente el territorio: 1.^a la raza céltica, en la que es posible distinguir dos ramas, la de los kimrys ó belgas y la de los galls ó galos, en la cual podemos incluir la secundaria de los aquitanos: 2.^a la raza romana ó itálica: 3.^a la raza germánica ó teutónica que se subdivide en la historia de las invasiones bárbaras en un número bastante considerable de pueblos diversos. Las lenguas de estas razas son los elementos, que viniendo primero á sobreponerse y despues á confundirse, han formado definitivamente el francés. En el *Mercurio de Francia* de julio de 1757 hay un discurso sobre el origen de la lengua francesa, en que el autor Grandval pretende demostrar que este idioma y todos sus dialectos se hablaban antes de la época de Julio César. Todo lo que podemos conceder es la existencia en aquella época, de una parte de los elementos que han concurrido á la formación del lenguaje de las épocas posteriores. Fauriel en su *Historia de la Galia Meridional*, dice, que en el siglo V, las antiguas lenguas de la población aborigena se hablaban todavía en muchos parages.

Del celta no subsiste ningun monumento escrito; pero uno de sus dialectos ha vivido hasta el dia en la lengua popular de la Baja Bretaña, lo cual se esplica por el hecho de que las comunicaciones de la antigua Armórica con el resto de Europa fueron, por su posición geográfica, mas tardías y mas raras que las del resto de las Galias. Sin embargo, para hallar en el dia el puro elemento céltico en el bajo breton, es menester despojarlo de muchas palabras importadas. Es indudable que los galos, en otras provincias, debieron conservar algunos restos de sus antiguos idiomas, y los términos franceses que no ofrecen señales de una derivación cierta de las lenguas extranjeras, con las cuales las invasiones armadas ó el movimiento de la civilización puso á la lengua francesa en contacto, pertenecen al celta. Pero el número de estas voces es poco notable, y la importancia de esta clase de raíces del francés ha sido exagerada por algunos autores tales como Bulet y la Tou de D'Auvergne, que han llevado mas allá de los límites de lo posible la manía de las etimologías gálicas. La escasa parte que este elemento parece haber tenido en la formación de la lengua francesa se esplica bastante por la rapidez con que fué penetrada la Galia por la civilización y por la lengua de los romanos. Junto al dialecto de los kymris y del de los galls, muy análogos al parecer, se encuentra el de los aquitanos, que por el contrario, se apartaba mucho del celta, al paso que estaba íntimamente enlazado con el de los cántabros de la antigua España. Este último ya no subsiste mas que en el vascongado, y ha dejado en el francés menos vestigios aun que el celta.

Los fenicios ocuparon en la Galia algunos puntos del litoral del Mediterráneo. Vanos monumentos revelan su existencia en aquellos lugares; pero en cuanto á la influencia de su idioma sobre la formación del francés, no fué, al parecer, muy grande, á pesar de las laboriosas investigaciones de Bochart. Lo mismo diremos de los griegos de Marsella, á quienes Estienne ha querido atribuir mas etimologías de las que es justo. El griego se hablaba todavía en Arlés en el siglo V, y el alfabeto de esta lengua estaba bastante generalizado en el Mediodía. Mas á pesar de esto, el

celta no se helenizó, segun parece, por su contacto con los focenses. El uso del griego solo fué admitido en algunas clases de la población.

No sucedió lo mismo con el latin que llevaron á las Galias las legiones de Julio César. Concediendo á los vencidos la cualidad de ciudadanos romanos, se les impuso al mismo tiempo la obligacion de hablar latin. Un siglo mas tarde, esta lengua, introducida por la conquista é impuesta por la política, se fortificó con la religion, puesto que fué, por decirlo así, el vehículo de las ideas cristianas. En el siglo IV, se hablaba el latin desde los Pirineos hasta el Rhin y la población de toda la Galia, salvas algunas escepciones, hacia olvidado su lenguaje nacional. Verdad es que en el siglo anterior los francos y borgoñones, en el siguiente los suevos, de origen teutónico como los anteriores, y despues los visigodos, los alanos y los vándalos habian introducido acentos nuevos, tan extraños al latin como al celta. Los últimos de dichos pueblos pertenecieron, al parecer, á las razas escítica y eslava; los idiomas de unos y otros debian tener entre sí ese grado de afinidad que presentan todas las ramas de la gran familia indo-germánica, con la cual se enlazaban.

Como esos pueblos habian entrado todos por as fronteras de la Germania, se dió á su lenguaje el nombre comun de tudesco para distinguirlo del gálico ó walon de los indígenas. Por lo demas, la porción de aquellos huéspedes que se fijó en la Francia, no tardó en olvidar, ó mas bien en confundir con la de sus nuevos vecinos, la lengua que habia traído. El latin por su lado, que durante ocho siglos fué no tan solo el idioma oficial del gobierno, sino tambien el de la enseñanza y predicación, no pudo menos de alterarse al ponerse en contacto con tantos elementos nuevos. En el siglo IV ya aparecieron en el latin numerosos galicismos. Cuando los francos sucedieron á los romanos como dominadores de la Galia, abandonaron el uso de la lengua tudesca y aun la olvidaron. El cristianismo, que sentaba sus fundamentos en el seno de la monarquía, confirmó la preeminencia que la civilización romana habia comenzado á dar al latin. Sin embargo, los nuevos conquistadores adoptaron á la vez espresiones celtas y espresiones latinas, imprimiendo á unas y á otras un carácter particular. El idioma muy alterado que resultó de aqui, fué el lazo comun de los descendientes de los galos y de los francos.

El romance y el tudesco subsistieron mucho tiempo simultáneamente como lenguas vulgares. Así es que cuando el concilio de Tours mandaba en 813 á los obispos que tradujesen sus homilias latinas en la lengua que el comun de los oyentes podia comprender, los padres del concilio nombraron como tales, en su decision, el teódisco ó tudesco y el romance ó romano rústico. En tiempo de los Merovingios, la lengua madre de los conquistadores, el tudesco francés, que participa mas del frison que de los demas dialectos alemanes, se conservó en la córte. En la época de los Carolingianos, esa lengua fué á empaparse en Aquigran en el puro elemento germánico, y Carlo-Magno que le profesaba cierta predilección, hizo todo lo posible para darle superioridad sobre el romance. El mismo trabajó en pulirla y completarla, escribiendo, segun se dice, una gramática, mandando recopilar los cantos nacionales, y dando nombres á los vientos y á los meses. Cuando la córte se restableció en Pa-

ris, el romance recobró su supremacía. Esta última lengua es la que con sucesivas modificaciones ha llegado á ser el francés; el monumento mas antiguo que de ella se conoce es el testamento de alianza jurado en 842 por Luis el Germánico, hijo de Luis el Bueno, y por su hermano Carlos el Calvo. Algunos autores dicen que el siglo IX, la lengua francesa era una mezcla grosera de latin y de celta. Sin embargo, en el momento curioso de que hablamos, al lado del latin, que forma la base de la lengua, no se conoce otra influencia que la del tudesco, y esta influencia solo se nota en la forma de las palabras, y las alteraciones de la pronunciación fueron al parecer las que mas parte tuvieron en las de la ortografía. En el cuerpo de las palabras, se advierte ya la permutación de las consonantes, resultado de la adopción de la lengua por una raza cuyos órganos no estaban dispuestos para estas articulaciones; al mismo tiempo se ven desaparecer las finales latinas; de aquí, la ausencia de las inflexiones de los casos, á las cuales van á sustituirse las particulas aisladas. El testamento de ese juramento parece ser una muestra exacta del lenguaje que hablaban los súbditos de Carlos el Calvo. En el siglo X, el francés escrito se aparta mas del latin, y se ve aparecer una palabra importante y característica, el artículo definido. Con la forma entonces adquirida, la lengua vulgar comienza á ser en Neustria el objeto de cierta cultura.

La época de las primeras cruzadas se considera en la historia del francés como el principio de un segundo periodo que se estiende hasta la supresión del feudalismo, y durante el cual marcha la Francia hácia la unidad del lenguaje y hácia la unidad territorial. La cruzada se predicó necesariamente en lengua vulgar. «*Dixit volvo*» (Dios lo quiere) era el grito con que el pueblo respondia entusiasmado á los discursos de los que lo llamaban á la guerra santa. Las diferentes fracciones de la población que se encontraron mezcladas unas con otras en las cruzadas, propendieron á confundir sus idiomas en uno. La lengua se iba apartando del latin, adquiria una fisonomía propia, y los escritores nacionales comenzaban á introducir mas regularidad en el estilo. Puede verse, sin embargo, cuan débil era todavía la mejora, leyendo las leyes de los normandos y los sermones de San Bernardo, obras de aquella época.

Tampoco fué tan completa la fusión de los dialectos que no existiese aun en el siglo XII una línea de demarcación muy perceptible entre los del Mediodía y los del Norte. Estaban agrupados bajo dos denominaciones generales, los primeros con el nombre de lengua de *oc* y los segundos con el de lengua de *oil*. Estos nombres se tomaron de la palabra con que se expresaba la afirmación. El Loira separaba el dominio de ambos dialectos, ó si se quiere, de ambas lenguas. La proporción diferente en que ciertos elementos extranjeros habian entrado en la población, explica con algunas otras circunstancias, la formación casi simultánea de la lengua de *oc* y de la de *oil*. El Sur habia sido invadido especialmente por los borgoñones y visigodos, y el Norte por los francos y normandos. En esta última parte, no pudieron las lenguas galo-romanas conservar su influencia, sino entre límites muy reducidos, á causa de la invasión germánica, al paso que el tudesco ejercia la suya con tanta mas ventaja cuanto que se hablaban ya allí lenguas análogas; pero en el Mediodía, la inmediación de la España y de la Italia,

países completamente penetrados por el elemento latino, debia producir un efecto enteramente contrario. El uso del derecho romano, por tanto tiempo conservado en las provincias meridionales, manifiesta, por lo demas, cuan profundamente se habian arraigado allí las costumbres de los conquistadores que habian precedido á los bárbaros. Mas adelante, las relaciones que establecieron los acontecimientos políticos y los enlaces de príncipes entre Aragon y Cataluña por una parte y la Provenza por otra, contribuyeron á fijar el carácter especial de la lengua de *oc* que se estendió bajo una forma notablemente regular, desde los Pirineos hasta el Durance. Las córtes, guerreras á la vez y galantes, de los reyes árabes y de los condes de Tolosa, dieron mucho realce á ese dialecto, cultivado entonces por todos los literatos. La lengua de los trovadores comenzó á pulirse en Provenza desde el siglo IX en la córte de Boson I. Distinguíase esa lengua del romano rústico en muchos puntos y en su índole general.

El resultado de la guerra á que dió lugar el cisma de los albigenes, dió á la lengua de *oc* un golpe del cual ya no debia recobrase. Un concilio del siglo XIII la proscribia «como sospechosa de herejía» al mismo tiempo que los estados de los príncipes que mas parte habian tenido en la rebelión religiosa entraban en los dominios de los reyes de Francia. El Mediodía, sin capital y sin gefe, no pudo sostener desde entonces la concurrencia del Norte, y la influencia del dialecto picardo, que segun Rivarol, puede mirarse como el tipo del dialecto septentrional, se acrecentó con la autoridad de la corona.

La lengua de *oil*, designada algunas veces con el nombre de romance walon, fué muy anterior á su rival, pero estaba sin cultivar. Predominaba en Normandía desde el siglo X, y su formación fué en gran parte debida á los poetas normandos y picardos, asi como á los de Flandes, Artois y Champaña.

La amalgamación de ambos dialectos, despues de efectuada la reunion política del Norte y del Mediodía de la antigua Galia bajo la autoridad de los reyes franceses, no fué tan rápida, que en tiempo del rey Juan no motivase la diferencia de la lengua la reunion de dos asambleas distintas de estados generales, una para los de la lengua de *oil* y otra para los de la lengua de *oc*.

El nuevo imperio latino, fundado en Constantinopla en favor de un príncipe francés, despues de tomada esta ciudad por los cruzados en el siglo XII, contribuyó, por las relaciones que estableció entre los griegos y nuestros antepasados, á perfeccionar y enriquecer la lengua de estos últimos. Estas relaciones introdujeron en el francés un nuevo contingente de radicales griegas que se agregó al de la nomenclatura de los términos de la filosofía de Aristóteles que se estaban importando á consecuencia de las disputas de la escuela escolástica.

La primera de las tres grandes épocas, que segun Wey, debe contarse en la historia del francés propiamente dicho, comprende los reinados de Felipe Augusto y de San Luis. Entonces la lengua se despojó de la barbarie de los siglos anteriores, y el lenguaje de *oil* perdió su fisonomía particular para convertirse en francés. El feudalismo, que fraccionando el territorio, habia favorecido con el aislamiento la persistencia de los dialectos locales y se habia opuesto al establecimiento de una lengua única, se iba debili-

tando rápidamente. La índole del francés de aquel tiempo se desarrolla en las leyes ó *Establecimientos* de San Luis, así como en los versos de Thibaut IV, conde de Champaña, que contribuyó á dar á la locucion una gracia anteriormente desconocida. La lengua francesa comenzó entonces á aparecer clara y á revelar la existencia de un sistema gramatical bastante regularizado. En los nombres habia algunos vestigios de los casos, y se puede considerar el francés de aquellos tiempos como término medio entre las lenguas que tienen casos y las que no los tienen. Respecto de este asunto hay que tener en cuenta un hecho esencial, y es, que muchos nombres han conservado en el francés moderno la forma que tenían entonces en los casos oblicuos. Antes del siglo XIV, la letra *s* en fin de nombre indicaba el sugeto de la frase, si estaba en singular, y el régimen si se hallaba en plural.

La construccion no se hizo directa hasta el siglo XIV, y al mismo tiempo que esto sucedia, la conjugacion se iba regularizando hasta el punto de poder considerar ya la lengua francesa formada al año de 1400. En cuanto á la ortografía, no existia en la edad media. Los escritores presentaban las palabras de veinte modos diferentes. Aqui, en verdad, se presenta la doble cuestion de saber, si todas estas formas de una misma palabra representan los matices diferentes que existian en las pronunciaciones provinciales, ó si se han de considerar como el signo múltiplo de una pronunciacion única. Esta última opinion parece la mas probable, si se atiende á que en el mismo manuscrito se encuentran palabras idénticas escritas con diferente ortografía; pero no por eso carece de fundamentos la creencia de que no pudo haber diferentes pronunciaciones.

Pasquier dice que el francés no comenzó á pulirse sino á mediados del reinado de Felipe de Valois, época en que principiaban las guerras con la Inglaterra, en medio de las cuales fué desarrollándose el idioma francés. El gusto de Carlos el Calvo por las letras contribuyó á los adelantos de la lengua, y la boga que tuvieron los libros de caballería se explica por el grado de perfeccion que ya habia adquirido el lenguaje francés con la pluma de los prosistas. No habia, sin embargo, en aquella época una completa unidad de lenguaje; pero este resultado se obtuvo con la unidad territorial definitivamente cumplida en tiempo de Luis XI.

Despues de establecida la conformidad de lenguaje entre el Norte y el Mediodía, hubo que vencer aun muchas dificultades, porque nada habia fijo, y bastaban pocos años para que los escritores mismos no se entendieran ya entre sí. La lengua francesa no fué declarada oficialmente legal sino en tiempo de Luis XII, que mandó usarla en los tribunales. Francisco I en 1529 abolió formalmente el uso de contratar, litigar y enjuiciar en latin. La lengua francesa fué, como vemos, de formacion muy posterior á la española, en tales términos, que á principios del siglo XVI, cuando ya teníamos los españoles pulido el idioma, no habia en el francés todavia ni pureza ni correccion.

Una vez declarado idioma nacional, el francés entró en un camino de mas regularidad. La gramática comenzó á ejercer su dominio en la lengua; pero no sin pasar primero por los inconvenientes que consigo trae toda reforma, que es la errada exageracion del culteranismo. Hubo pedantismo, anfibologias, giros

griegos y latinos, y se atormentó el sentido de las palabras para aparentar erudicion.

La reforma religiosa contribuyó al perfeccionamiento del idioma francés, porque hubo necesidad de entrar con la lengua vulgar en el terreno de las controversias.

El italiano, en tiempo de las princesas de la casa de Médicis, ejerció alguna influencia en el francés, y la pronunciacion se alteró algun tanto. Los italianos de la corte de Enrique II fueron los que dieron el sonido de *è* abierta al diptongo de *oi* de la antigua conjugacion francesa. Despues de la influencia italiana entró en Francia la española, y se hizo de moda en la corte de Luis XIII mezclar voces castellanas en la conversacion.

En 1643 fué fundada por Richelieu la Academia francesa, especie de tribunal literario que debia entender en la conservacion y el embellecimiento del idioma francés. En esta época los dialectos provinciales estaban muy decaidos, y se pronunció en la sociedad francesa un gusto decidido hácia la cultura del idioma; la corte se quiso preciar de culta, las reglas se exageraron, y el francés perdió mucha energia al entregarse por completo á los gramáticos que ejercieron una tiranía absoluta sobre el lenguaje. Puede decirse que los cortesanos de los reyes de Francia introdujeron la etiqueta hasta en la lengua francesa; ellos eran los primeros en seguir las leyes impuestas por los gramáticos y en dictarlas á los demas. Lo que al principio fué ostentacion de cultura, degeneró bien pronto en un abuso. La corte se hizo árbitra de la lengua francesa, se abrogó el derecho de crear nuevas palabras y de presentarse como modelo á los escritores.

Cuando sobrevino la primera revolucion francesa, la corte perdió la dictadura del lenguaje al mismo tiempo que sus privilegios; entró la tribuna parlamentaria á dominar la lengua, y á la tribuna parlamentaria ayudó la prensa periódica. Desde entonces acá, el francés ha sufrido pocas modificaciones, es, al parecer, un idioma fijado ya, que ha conseguido introducirse en la diplomacia, sin duda por haber sido la Francia la nacion que mas ha figurado en los grandes sucesos ocurridos en Europa desde fines del pasado siglo.

El francés actual conserva en su constitucion etimológica pocos vestigios del celticismo, y estos pocos son casi todos términos geográficos; el elemento que mas influjo ha ejercido en dicho idioma es el latino; pero de un modo bastante violento, puesto que para afrancesar las palabras latinas se han mutilado y muchas veces desfigurado completamente.

Raices germánicas existen tambien muchas en el francés, y así debe ser, puesto que los francos se hicieron señores de las Galias. En cuanto al árabe, poca es la influencia que pudo ejercer en el francés; los pocos elementos morunos que se hallan en este idioma proceden quizá de las cruzadas, ó se han tomado de los escritores árabes. Entre las palabras francesas tomadas del árabe, podemos citar como mas usadas: *almanach, amiral, avanie, azur, besace, câble, cafard, café, chiffre, jarre, magasin, mesquin, tambour, truchement.*

Las expediciones militares de Lombardía en el siglo XV y los enlaces con los principes toscanos en el XVI contribuyeron á introducir en el francés muchas voces italianas, y con este motivo censuraba Estienne á sus contemporáneos por haber tomado de Ita-

lia, entre otras expresiones, «dos términos de guerra, abandonando los propios y antiguos.»

En épocas mas recientes se introdujeron en el francés algunas raíces inglesas, á lo cual no contribuyó poco la conformidad de tendencias políticas.

El francés es una lengua eminentemente analítica; no tiene la facilidad de formar con varias radicales la expresion única de una idea complexa; tampoco tiene aumentativos ni diminutivos, esceptuando algunos pocos. Sus adjetivos no son tan numerosos como en otros idiomas.

No hay en la lengua francesa mas que dos géneros, el masculino y femenino; tiene el artículo definido, y lo debe al mismo origen que el español, es decir, lo ha tomado del latin *ille*, *illa*. La conjugacion francesa se parece mucho á la española en sus elementos; pero no se presta á la formacion de oraciones de gerundio, ni cuenta mas que dos verbos auxiliares.

La lengua francesa no se construye con tanta facilidad como la española; la frase de aquella es mas embarazosa y huye de las inversiones. En cambio, el lenguaje resulta claro, pero muchas veces frio.

William Edwards, en sus *Investigaciones sobre las lenguas célticas*, cree que la pronunciacion actual del francés es un resto de la pronunciacion céltica, y cita en prueba de su opinion las vocales nasales que los latinos no conocian. Otros creen que la pronunciacion dominante es la de los antiguos francos. Como quiera que sea, las vocales sonoras latinas *a*, *o*, *i*, se hallan cambiadas en francés por las sordas *e*, *eu*, *u*. El sonido *eu* es debido al Norte, porque ha habido épocas en que la palabra *fleur*, por ejemplo, se pronunciaba en el Mediodía de la Francia *flur*. La pronunciacion francesa ha sufrido muchas modificaciones: en algunos versos antiguos se halla la voz *croître* rimando con *apparôître*; la palabra *reine* era en tiempos antiguos *roine*. El diptongo *ai*, que hoy se pronuncia *e*, se leia haciendo sonar las dos vocales que le componen. Varios consonantes finales que en el dia suenan, tales como *l*, *n*, *r*, no se pronunciaban antiguamente.

La pronunciacion de la lengua francesa es sumamente complicada, y el conjunto de reglas á que está sujeta podria formar un arte completo digno de estudiarse aparte de la gramática. Esta desventaja que no tienen el español y el italiano, lejos de desaparecer del idioma francés, se afirma en él y constituye uno de sus caracteres mas notables. Los escritores son tan celosos de la ortografía característica de su idioma, que consideran como un grande error escribir, por ejemplo: *ai* por *ei*, aun en aquellas palabras en que ambos diptongos tienen la misma pronunciacion. Ni aun en la poesia se autorizan las licencias que tiendan á alterar la ortografía.

La poesia francesa se diferencia muy poco de la prosa, porque la metáfora y la inversion no hacen buen papel en el francés cuando se prodigan.

La cadencia del idioma francés es muy pobre. Puede decirse que todas las voces son agudas, porque en las únicas donde el acento carga en la penúltima sílaba, la última es muda; de aqui resulta una monotonía que no permite á los poetas franceses usar asonancias ni versos libres.

Hay en la lengua francesa otro defecto muy notable, y es una gran cantidad de palabras homónimas, que dan lugar á mil retruécanos y equívocos, razon por la cual los escritores se ven en la precision de ha-

cer un estudio profundo de la expresion de sus conceptos. Como hay que huir de tantos escollos, como la inversion es raras veces posible, como las dificultades mismas del francés obligan á estudiar lo que se escribe, resulta una ventaja, la única quizá de que puede vanagloriarse el idioma francés, y es la claridad; pero creemos que todas las lenguas son susceptibles de presentarla si se escriben con el mismo cuidado que los franceses tienen que emplear por necesidad para la suya.

Algunos han dicho que el francés es por excelencia la lengua de la conversacion y de las ciencias, y esto consiste en que no aparece tan metafórica como otros idiomas. Ella ha logrado introducirse en la diplomacia, y lo debe, en nuestro concepto, á la política en primer lugar, y luego al afan con que procuran pulirla y sujetarla á reglas fijas los escritores franceses, á fin de facilitar su estudio. Otra circunstancia ha influido mucho en la propagacion de la lengua francesa, y es la boga que adquirieron los escritores filosóficos franceses del siglo pasado; los adelantos de las ciencias y la multitud de obras científicas escritas en francés, han hecho casi necesario el estudio de este idioma para los que se dedican á ciertas carreras.

El dominio de la lengua francesa, como lengua vulgar, abraza en Europa, ademas de la Francia, una parte considerable de la Bélgica, y casi la totalidad de los cantones suizos de Ginebra, Vaud y Neuchâtel: en parte los de Berna y Friburgo, el Bajo Valais, toda la Saboya, el valle de Aost y una porcion del condado de Niza; tambien se habla en las islas anglo-normandas Jersey y Guernesey, en algunas colonias asiáticas, en las del Senegal, en la isla de Bourbon, en las Mascariñas, Mauricio, Rodrigo y las Seichelas. Se va introduciendo tambien en la poblacion indígena de Argelia, y se halla muy estendida por la América, aunque no tanto como la española.

En Francia existen todavia muchos dialectos, entre ellos el normando, del cual dependen los de la Alta Bretaña, de la Perche, del Alto Maine, de Angers, de Poitiers y de Saintes; el picardo, del cual dependen el artesiano y los de Retz y del Bajo Maine; al Este se encuentra el borgoñon, con los dialectos de Lorena, Champaña, Franco-Condado, Berri, Nivernés y Bajo Borbonés. A las orillas del Vilaine se habla todavia el francés del siglo XIII. Los dialectos de Champaña y de Normandia no se diferencia tanto por algunas voces estrañas como por el acento particular con que se pronuncian. En cuanto al borgoñon, es el dialecto mas notable que han tenido sus poetas y su literatura.

En mas de treinta departamentos del Mediodía, se encuentran el lemosin, el provenzal y el dialecto del Langüedoc que se aproxima mucho al catalan.

Cerca de un millon de habitantes del Finisterre, del Morbihan y de las costas del Norte hablan el celta breton, y algunas comarcas de los Bajos Pirineos, el vascongado. El aleman se habla en los departamentos del Alto y Bajo Rhin y en una parte de los del Mosela y de la Meurthe; el flamenco domina en una parte notable de las fronteras del Norte, el catalan se habla en los Pirineos Orientales y el italiano en Córcega. Terminaremos con la observacion siguiente. La transicion entre una aldea francesa y otra donde se habla el aleman, el flamenco ó el breton es brusca, al paso que en el Mediodía, el viagero pasa por una serie de



matices graduados desde el francés al italiano ó al español, circunstancia que se esplica en unos sitios por la falta y en otros por la existencia de afinidad entre la lengua.

Los primeros monumentos de la literatura francesa que pueden, y mas bien que son dignos de citarse, no tienen mayor antigüedad que la del siglo XII. Hasta esta época podemos decir que en Francia, lo mismo que en España, se escribía, se discutía y se hablaba en latin. Es verdad que en Francia se cultivaba muchísimo menos esta lengua que entre nosotros, y apenas pueden citarse algunos trozos de literatura latina de aquella larga época.

Pero prescindiendo ahora de esta cuestion, no pueden tampoco considerarse como literatura francesa las pocas obras de malísima latinidad que han quedado de la época carlovingiana. Es verdad, sin embargo, que las crónicas, los poemas y las disputas escolásticas y teológicas de latin bárbaro á que se reduce aquella literatura, prepararon y crearon, por decirlo, la literatura francesa, le dieron vida, y por lo mismo es necesario no confundir la una con la otra, porque aquella es la madre y esta es la hija. Por eso al hablar de esta, al trazar su difícil historia, no podemos remontarnos á una época mas allá del siglo en que tropezamos con una lengua muerta al presente. Pero en él, la lengua vulgar, la lengua francesa, aunque en su infancia, tiene ya suficiente vida para marchar por sí sola y para dar sus primeros pasos en la literatura. Por eso es preciso contemplar en esta época sus primeros ensayos, seguirla después en su desarrollo, llegar á su siglo de oro y examinar así siglo por siglo y período por período sus adelantos.

En el siglo XII dos lenguas diferentes nacidas de la mezcla con el latin de los idiomas bárbaros se hablaban en el reino de Francia; al Norte del Loira la lengua de *oil*, al Sur la lengua de *oc*. Puede decirse que á un mismo tiempo y simultáneamente estas dos lenguas vulgares principiaron á escribir y á cantar las historias nacionales y las invenciones y los cuentos que el genio novelero de este pais ha producido siempre en tanta abundancia. La lengua de *oil* era mas propia para las narraciones históricas, la de *oc* se prestaba mejor á las fantasías poéticas y romancescas.

La primera obra histórica en la lengua de *oil*, es una traduccion de la Crónica de San Dionisio, que data de los tiempos de Felipe Augusto. A ella sucedieron algunas otras versiones de la misma obra y no pocas historias originales escritas tambien en la misma lengua vulgar. Muy pronto la imaginacion siguió el ejemplo que dió la memoria, y principiaron á surgir las novelas caballerescas, los cuentos, las fábulas inventadas por los trovadores de la Picardía y por los anglo-normandos. Todas estas obras se escribían indistintamente en prosa y en verso. La primera de todas fué el *Brut de Roberto Wace*, concluido en 1155 y escrita en verso; la mas antigua en prosa fué el *Tristan de Leonis*, la mas divertida tal vez de todas las novelas caballerescas de la Mesa-Redonda, y la mas célebre de todas fué el *Rou*, escrita por el mismo Roberto Wace. Esta última obra no es otra cosa que una crónica romancesca en verso, que repasa en cierta manera la segunda edad de la monarquía inglesa, así como el *Brut* viene á ser la historia de la primera. Consta, segun el abate Pluquet, de diez y seis mil quinientos cuarenta versos, y se dividen en partes, de las cuales en las unas los versos son de doce síla-

bas y en las otras de ocho. Por lo que hace al estilo, no es otra cosa que un hacinamiento de rimas sin orden, sin reglas y sin arte. Nada de fuego, nada de poesia. En una palabra, el verdadero carácter de esta obra y de las producciones de la misma época, es un baturrillo pesado y fastidioso, sin mas cualidades dignas de nombrarse que cierta especie de colorido sin afectacion y sin estudio, y una buena fé y una sencillez candorosas que son para nosotros de mucho aprecio. Otra obra hay de la misma época, y tal vez anterior á las que hemos nombrado: esta es la crónica llamada de *Turpin*, traducida del latin al francés, y que principió á ser bajo esta nueva forma la fuente de las innumerables canciones en que se celebran los hechos de Carlo-Magno y de Rolando.

A medida que los tiempos avanzan, parécenos ver que se descubre un velo y que la literatura francesa marcha de las tinieblas á la luz. Principia á fijarse el lenguaje, las ideas principian á ser mas claras y mas abundantes, y se comunican y se espresan con mucha mas facilidad. Se encuentra poesia en los versos, verdad en la historia y estilo en el lenguaje. Hay novedad en las ideas, y puede decirse que renacen las letras, que ha pasado el tiempo de los ensayos y comienza el de las perfecciones.

El siglo XIII no pierde tiempo para preparar el cumplimiento de su mision, para contribuir en la parte que le cabe al desarrollo de la literatura. En los primeros años Villehardouin (habia nacido en 1167), escribe la historia de la conquista de Constantinopla 1198 á 1207, en la cual habia tomado parte. Por la primera vez se observa una narracion clara é interesante de los sucesos que habia presenciado el autor, una apreciacion juiciosa de los hechos, una veracidad llena de buena fé, de desinterés y de modestia, y una sencillez, por último, libre de superfluos detalles. *Valenciennes* continúa la obra de Villehardouin. Guillermo de Nangis, muerto en 1302, y Guillermo de Chartres en 1480, escribieron cada uno de por sí una historia de San Luis. Por último, Joinville (de 1223-1317), senescal de Champaña, compuso las *Memorias* en que cuenta con una preciosa ingenuidad, con una vivacidad jovial y divertida, los combates y las oraciones, la vida militar y la vida privada, el furor guerrero y la piedad de su virtuoso señor. Su narracion tiene un carácter particular que no se halla en otro historiador. Ninguno ha conseguido pintarse mejor á sí mismo, ninguno interesar á los lectores á favor suyo y á favor de los que ama. Joinville y Luis IX, y el rey y el senescal, viven en estas páginas ingenuas, y ninguna historia le ha igualado jamás en la exactitud de las pinturas, en el colorido y en el vigor y nervio que sobresalen en su misma sencillez. Froissart y Comines son hijos de Joinville.

La ingenuidad llena de color que se halla en estas memorias, constituye el principal carácter de la poesia de esta época. Esta cualidad es muy preciosa para la poesia. La balada, la redondilla, un género antiguo de poesia que llamaban *triolet*, compuesto de ocho versos, estaban en boga y eran esclusivamente empleados con todos los adornos, por supuesto, y con todas las galas de los versos regulares y de los estribillos. Entre el considerable número de poetas que brillan en esta época, en que las cruzadas desarrollaron, por decirlo así, el germen poético, hay algunos que merecen particular mencion. *Thibaut IV* (1201-1253), conde de Champaña, nos ha dejado algunas

canções, en que se cantan sus desgraciados amores con mas naturalidad que poesia, con mas cuidado de las formas que fuego en las ideas.

María de Francia, que ocupó por los años de 1250 un lugar muy distinguido entre los poetas anglo-normandos, compuso un libro intitulado *Las agudezas de Esopo* (*les dits d'Isopet*), en el que á las cualidades necesarias para este género de obras, supo agregar la naturalidad, la concision y la amenidad. Por último, *Guillermo de Lorris*, muerto por los años de 1240, dejó comenzado el gran poema, único ensayo que queda en medio de tantas producciones olvidadas y que el siglo siguiente debía terminar.

El romance de La Rosa es una produccion muy notable para el tiempo en que se compuso, y conservó por espacio de mas de doscientos años una influencia muy grande en la literatura francesa. En su origen tenia solo, segun se cree comunmente, cuatro mil ciento cincuenta versos, y concluia por una especie de desenlace de comedia. Un siglo habia trascurrido desde la muerte de Guillermo de Lorris, cuando Juan de Meung (1260-1320) se lanzó á continuar su obra y á reformarla, bajo un plan mucho mas vasto. Suprimió los ochenta y dos versos últimos que formaban el desenlace, se puso á trabajar y no descansó hasta que el poema vino á contar veinte y dos mil versos. Este famosó romance ó poema que, en opinion de algunos, no era otra cosa que un tratado de alquimia y en la de otros un libro de moral, no es sin embargo, otra cosa que el arte de amar reducido á principios y puesto en accion bajo el velo de una ficcion alegórica. El poeta sueña que desea ardentemente coger una rosa en medio de un jardin. El peligro lo separa de esta idea, la razon le disuade, pero el amor se apodera de él y coge la rosa. La historia sagrada y profana, la mitología, la teología, la política, la moral, la fisica, etc., tienen cabida en esta composicion sazónada de tiempo en tiempo por cuentos y pasages satíricos. A pesar de la falta de interés que le quitan los frecuentes episodios y las digresiones que se suceden unas á otras, y á pesar de la pesadez natural á una alegoría tan larga, la obra es fácil y elegante en la parte escrita por Guillermo de Lorris, llena de vigor y de audacia en la continuacion de Juan de Meung, notable en toda ella por la graciosa ingenuidad que la distingue. Marot llama á Guillermo de Lorris *El Enio francés*, y Lenglet-Dufresnoy *El Homero*. Los franceses, sin embargo, al ponderar el mérito del padre de sus poetas, pecan de entusiasmo y de una exageracion á todas luces notoria; es verdad que esta misma exageracion de unos está compensada en cierta manera por las virulentas censuras de otros, á que el romance ó novela de *La Rosa* ha dado lugar. En efecto, los predicadores la han atacado en sus sermones, los poetas en sus versos y los escritores en sus libros.

Si prescindimos de este poema, que solo puede llamarse ilustre por su antigüedad, por la época en que se escribió, el siglo XIV fué entre los franceses muy poco fecundo en poetas. Se puede citar, sin embargo, *El Amadis de Gaula*, escrito en 1380 por Loberin. El terreno cultivado por Guillermo de Lorris y Juan de Meung no podia verdaderamente quedar estéril, pero el fruto se debía recoger en el siglo siguiente. Lo mismo sucedió con la historia. Una narracion sencilla, fácil, sin adornos, sin intenciones, sin tener, á decir verdad, otro mérito que el de referir el

historiador prolijamente y con pormenores lo que él mismo habia visto ú oído, abrió el camino por donde debía entrar el siglo siguiente. Juan Froissard nació por los años de 1333. Relacionado con diversos grandes personajes de su época, con Roberto de Namur, con Felipa de Hainaut, muger de Eduardo III de Inglaterra, con el duque de Bravante, con Gaston Febo, conde de Fox, se encontró en la mejor posicion imaginable para escribir de estas materias. Curioso por saber noticias, y aficionado á divulgarlas, formó una coleccion de reseñas históricas sobre los hechos de su época, y escribió ademas sus crónicas, que abrazan desde 1325 á 1400. Es un libro digno de aprecio, porque encantan la natural ingenuidad del historiador, su sencillez y su credulidad en esta historia escrita sin pretensiones. Es una pintura viva de la época, el retrato de los hombres de quienes habla en sus apuntes cronológicos. A Froissard se puede tachar de parcialidad y de prevencion hácia los diferentes señores que le admitieron sucesivamente en su córte. Los franceses, demasiadamente apasionados por sus cosas, encuentran belleza en esta misma parcialidad en favor de las personas amadas del historiador; nosotros lo que encontramos es que no fué ingrato, pero nadie puede sostener que el agradecimiento sea una de las dotes de la historia.

Ya hemos dicho que toda la historia literaria francesa de este siglo está reducida á dos obras principales; todos los diversos ramos de la literatura poco mas ó menos corrian la misma suerte, y solo en la historia se encuentran algunas crónicas mas apreciables por el fondo de la narracion que por la belleza de las formas, y en las composiciones que median, por decirlo así, entre la historia y la poesia, algunas narraciones en verso tales como el romance de *Bertran de Glaiquin*, por Trueller, el cual fué escrito desde 1381 á 1386.

Aun no habia concluido el siglo XIV, cuando los escritores principiaron á multiplicarse. Juan Juvenal de los Ursinos (1350-1431) arzobispo de Reims, escribió la historia de Carlos VI desde 1380 á 1422. Su narracion es sencilla, exacta y metódica, y está impregnada de cierta tristeza muy en armonia con las miserias que escribe. Pero de Fenin, muerto en 1433, escudero y panadero de Carlos VI, dejó unas *Memoorias* que dan una idea exacta de las costumbres y del carácter de la época. Cristina de Pisan (1365-1415) que influyó de una manera notable en el movimiento literario de su siglo, compuso un libro titulado: *Hechos y buenas costumbres del rey Carlos V*. El *Religioso anónimo de San Dionisio*, grave, prudente, iniciado en los sucesos de su tiempo, representa la opinion de los hombres formales, de la universidad, de la magistratura y de la clase rica del pueblo. Monstrelet (1390-1453) es digno de aprecio por la multitud de hechos que ha reunido, pero, por otra parte, es pesado, difuso y monótono.

Pero en la segunda mitad del siglo, la historia produjo una obra verdaderamente literaria. Al lado de las Crónicas de Olivier de la Marca (1426-1501), de Juan de Troyes y de Juan Molinet, muerto en 1507, etc., se hallan las *Memorias* de Filipo de Comines. Este eminente historiador vivió desde 1445 á 1509, pasando una parte de su vida en la córte de Borgoña, con Carlos el Temerario, y la otra en la córte de Francia, con Luis XI y Carlos VIII. Escribió la historia de su propia vida, la de los grandes personajes á